

La Ciencia Política en México hoy: ¿Qué sabemos?, de Francisco Reveles Vázquez (Coordinador), México, Plaza y Valdés, 2012, 374 pp.

Ángel Gutiérrez Escobedo

Decidí abordar la presente crítica desde un punto de partida no tradicional, intentando hablar desde las inquietudes que la lectura del texto logra dentro de los campos de la historia de la ciencia y de la filosofía de la ciencia, tomando dichos señalamientos como puntos de partida, y haciendo hincapié en estos.

Para desgracia del desenvolvimiento de la ciencia mexicana, la retrospectiva, esto es, el mirar atrás para encontrar los orígenes y fundamentos de su actualidad resulta, casi para la mayoría de los casos, en la presencia de un panorama desolador, una especie de condecoración para las viejas figuras que siguen con vida, una mención honorífica para aquellos pioneros y una singular forma de escarmiento para las generaciones futuras interesados en la materia, ocasionado principalmente por la falta de apoyo gubernamental y por el desaire cotidiano que la población en general demuestra por ella, es decir, la ciencia persiste dentro del imaginario colectivo como una forma más de dar respuesta a sus problemas, no como aquella forma especializada, falible y contrastable de conocer, susceptible a la noción de progreso y al advenimiento de nuevas o mejores formas de proceder. Persiste aún, para nuestra mala fortuna, la perspectiva mágica y mística con la que damos pie a nuestro actuar; aun conocemos el mundo, en los márgenes del contexto nacional, de manera cuasi primitiva, enfocados en la opinión popular o en el decir de ciertos personajes que desde la montaña de la tradición, apelan a lo ancestral. No es de extrañarse entonces que aún permean en los márgenes de la actividad cotidiana, la expectativa del curandero o del místico que carismáticamente, logra solventar los problemas de una persona o de cuestiones más complicadas, que involucran esencialmente a la colectividad. Lo cual, a pesar de estar involucrado en el ambiente de la vida ordinaria, repercute necesariamente a la política. Pareciera entonces que ésta última, al ser un producto auto referencial de la primera, invoca de manera explícita, aquellos usos y costumbres. La política en México es aún, una especie de producto mezclado, proveniente del influjo de cierto ideario externo a los márgenes del territorio, pero ope-

* Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: cervantes_hijo@hotmail.com

Fecha de recepción: 28 de abril de 2014
Fecha de aceptación: 15 de julio de 2014

racionalizado con el trasfondo epistemológico de una sociedad que se presupone mágica y que inclusive, utiliza dicha carta como excusa absolutoria para la mayor parte de sus problemas. Malos cimientos para el desarrollo de una ciencia.

Desolador panorama por supuesto, pero no irrevocable, pues aún existen mecanismos racionales para revertir esta tendencia, pues mediante el incremento en el acervo de personas interesadas en la ciencia, es posible dar contrapeso y resulta aún más plausible el encausar de manera científica el desarrollo, con el advenimiento de las nuevas generaciones, de jóvenes investigadores promotores de un motor más eficiente, sangre nueva; aquellos que de acuerdo a las expectativas (Las cuales siempre son defraudadas) prometen un mejor mañana para todos aquellos que estamos involucrados voluntaria o involuntariamente en esto que llamamos nación. Pero seamos aún más contundentes, la mayor parte de la investigación científica social, necesita renovarse o morir. Esto no significa un olvido del pasado; ni mucho menos un simple borrón y cuenta nueva. Sino una evolución consiente de las vicisitudes de los pioneros, del entendimiento de aquello que en estos tiempos consideramos como ciencia, en particular, y para dar pie a nuestro tema, a aquello que ahora denominamos ciencia política.

Pareciera que tal es el caso de la intención del presente texto, es decir, reafirmar dos facetas clásicas dentro de los estudios de ciencia y sociedad, la vinculación entre el resultado del estudio y la producción de este. Y por eso, con esta somera crítica, realizada con la intención de reafirmar la utilidad de dichos esfuerzos, daré respuesta a lo que me he planteado con interrogantes. Porque para consolidar la identidad de la investigación politológica no necesitamos mirar al pasado, pero es necesario entenderlo para lograr producir ciencia en el presente y garantizar un futuro legítimo para el desarrollo de la disciplina, particularmente, desde una perspectiva no anacrónica, que impute determinadas expectativas de conducta a los tiempos sucedidos, sino que pretenda lograr de alguna manera, un incremento en el acervo bibliográfico dentro de los parangones de la vida de la ciencia política. Para alcanzar con esto, un desencantamiento efectivo del mundo, es decir, la primacía de los mecanismos racionales para conocer el mundo en el ámbito público y el abandono de las grandes profecías, de las ilusiones de los personajes nobilísimos y de un despunte en el interés dentro de la ciencia social. Puesto que, se necesita una gran pasión y mares de esfuerzo para lograr dicho resultado, es necesario establecer un suelo firme. Recuérdese aquella clásica conferencia de Max Weber “la ciencia como vocación” en donde al terminar dicha charla, dice: “*Hay que ponerse al trabajo, y responder como hombre y como profesional, a las exigencias de cada día. Esto es simple y sencillo si cada cual encuentra el demonio que maneja los hilos de su vida y les presta obediencia*” (2000:233) Es decir, no es algo que se logra naturalmente, sino en tanto esfuerzo humano, que impulse el triunfo y mejoramiento de la condición humana.

Ahora bien, el análisis realizado dentro de la obra tiene ciertas tendencias: la primera, es intentar demostrar el evidente progreso de la ciencia política en los países latinoamericanos, el cual me parece se logra concretamente dentro de la primera triada de ensayos: es decir Reveles Vázquez, Barrientos del Monte y Gutiérrez Márquez, el segundo objetivo es dar una breve reseña sobre el origen de los enfoques o posicionamientos

científicos en estos países, es decir, identificar las influencias extranjeras en los avances de la ciencia política latinoamericana y dar una muestra clara del camino trazado por las instituciones de educación pública y los centros de investigación en el País, concretamente, Figueroa Franco, Flores Mariscal y Alaníz Hernández. Una tercera intención es dar cuenta del estado del arte dentro de algunos tópicos de la disciplina, en los particulares márgenes de los estudios mexicanos., es decir, desde los estudios sobre élites y agrupaciones, con los artículos de Arrieta Ceniseros y Reyes García; Presidencialismo, de Escamilla Cadena; cuestiones electorales y de partidos con los artículos de Béjar Algazi y Cortéz Salinas, Ahuja Ruiz y Revelez Vázquez y Cultura política y ciudadanía, con los textos de Muñoz Patraca y Cuna Pérez.

Pero esta reducción a voluntades o intenciones evidentes dentro de los márgenes de la obra, no delimita algunos aspectos más hondos que se pueden extraer de la realización de este libro. En primera podemos encontrar la terrible frustración que la falta de apoyo pudo ocasionar en la ciencia. Porque sin la motivación necesaria, sin el apoyo contundente por parte de los organismos públicos y privados, posibilitados para invertir dentro de la realización de estudios politológicos, aunque principalmente, sin el interés necesario, el trabajo aparece como una consecución imposible, ya que el camino ha sido arduo y lleno de vicisitudes, porque aparece una correlación evidente: si no hay inversión, es porque no hay interés y esto demuestra una falta clara de vinculación entre el ámbito académico y la población en general, ya que es evidente, que no se espera un conocimiento altamente especializado por parte del lego dentro de la materia, pero si alguna credibilidad, un entusiasmo por motivar a aquellos que se dedican a la Ciencia Política. Por lo tanto, la posibilidad de un desarrollo real de la disciplina, aparece problematizada y por lo tanto, encuentra obstáculos a lo largo de su vida: haciendo gran énfasis en los momentos de transición política, como una especie de salvavidas, pues involucra de alguna manera el reanimo de los estudios, una especie de pulso revitalizador, ocasionado por el desasosiego y la incertidumbre.

Una segunda imagen, que permea a lo largo del presente texto, es el temor a diluir el trabajo de investigación a un simple oficio. Es decir, el poco impacto que el desarrollo de la ciencia política en Latinoamérica ha tenido en la toma de decisiones políticas, lo cual conlleva a un cuestionamiento de la misma utilidad del estudio científico del fenómeno político. Es entonces que aparece a lo largo del texto cierto descontento, una falta de vinculación entre el sector, o ámbito, académico y la práctica política, en donde el politólogo se planta en la silla del profesor, en la cátedra, a impartir un conocimiento que en buena medida, pareciera estéril por la falta influencia. El tercer, y quizá más obvia de estas lecturas posibles, es la del viejo conflicto entre valores y ciencia, el cual resiste aún en estos días, inclusive al darse por solventado en la praxis. Es decir, la problemática clásica sobre la calidad y objetividad de los estudios previos dentro de los márgenes de la disciplina, bajo la clásica pregunta sobre la clase de ciencia política que se hace en México. Aquí podemos también acudir a los orígenes, a la influencia de los estudios jurídicos y sociológicos dentro de la ciencia política, que quizá podrían proceder de una cuarta lectura, pero no es así, porque una de las cuestiones planteadas, es que el influjo

dependiente y casi colonizador de otras disciplinas, formaron parte de las primeras olas de ciencia política en América Latina (Barrientos, p. 22). Un aspecto también relevante, dentro del oleaje, del incremento tímido sobre el interés hacia la disciplina, es la vinculación histórica que los estudios demuestran para su tiempo. Quizá esto demuestre aquella afirmación de Popper, en donde aseguraba que la ciencia surge de los problemas y no de las hipótesis planteadas sobre la realidad, principalmente de la frustración de expectativas o del choque entre teorías (1997:196).

Si realizamos una revisión de los contenidos, tales como el camino de la disciplina en México, o en Latinoamérica, veremos que a pesar de los esfuerzos bien intencionados, el camino es aún largo, y la institucionalización, la creación de programas universitarios que resulten vigentes y prácticos, sigue siendo un proceso difuminado por la exacerbada burocratización de las universidades, porque todavía el gran ideal de la ciencia política, que también permea por toda la obra, esto es: la cientificidad de los estudios politológicos y en menor medida, su vinculación con la praxis política, pareciera amorfo e incipiente, como si el trabajo no pudiese ser concretado de alguna manera y los esfuerzos hasta ahora vertidos, fuesen en cierta forma, notas preliminares para la culminación de una credibilidad, una legitimidad de los estudios sobre legitimidad. Repasando el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México, el cual se analiza profundamente en los artículos “La ciencia política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM” y en “La profesión de politólogo. Una visión desde los planes de estudio”, se pretende dar un panorama general en su largo trayecto de independización y consolidación.

Revisando en casos particulares, como lo son los estudios en temas como: el presidencialismo, parlamentarismo, estudios electorales, partidos políticos, asociaciones y cultura política, podemos observar el influjo de información que las escuelas europeas y estadounidenses han tenido a lo largo del tiempo, gran énfasis en el influjo externo. Esto sirve para reafirmar algo que dentro del ámbito de la ciencia mexicana aparece como una constante: la en ocasiones triste, falta de innovación e independencia de la ciencia local en el contexto latinoamericano. Sin embargo, esto no nulifica el interés por el desarrollo de la disciplina. De particular relevancia, el artículo “Los estudios sobre la ciencia política en México: una ventana al desarrollo de la disciplina” de Juan Roberto Flores Mariscal, plantea el tradicional dilema de identificar aquello que resulta ciencia política y aquello que no, otro aspecto relevante de dicho ensayo, es que en su meta análisis, que resulta ser un estudio sobre los estudios, el autor da cuenta de las investigaciones realizadas sobre la tan anhelada institucionalización, terminando con la premisa de una ciencia política mexicana. Nuevamente aparece la esperanza, una especie de anhelo, la expectativa, pues aunque se puede leer en el texto de muchas formas, resulta clara en ocasiones. Porque las expectativas que parecieran intentar comunicar, funcionan como alicientes, se puede entrever dentro de los márgenes del texto una especie de llamado, al mismo tiempo que se hace historia de la ciencia, se invita a producir más ciencia política.

Una idea rescatable al respecto de la presente crítica, y que en buena medida resulta total dentro del texto, es una cuestión epistemológica, que significa la promesa de un conocimiento verdadero que resulte pertinente al paso del tiempo, y soporte las durezas

del ensayo crítico en cierta medida, que resulte aplicable, no necesariamente aplicado (Barrientos, p. 48). Al respecto, podemos mencionar que la utilidad de las ciencias sociales, en particular de la ciencia política, no reside en su misma facticidad, esto es, en la acumulación de datos empíricos regulares o irregulares de un determinado número de fenómenos, sino en la promesa de dotarnos de libertad (Heller, 2000:58), en ampliar los caminos que el individuo tiene para lograr salvaguardar sus interés y brindarse dentro de los límites de lo racional el acervo necesario para su subsistencia. Esto es así, en tanto que las posibilidades lógicas, dan como resultado la viabilidad de una mejora substancial en el estado de vida de la humanidad. Reafirmar entonces, la intención misma de una ciencia política, es procurar bienestar generalizado, un incremento dentro de las expectativas de vida y la viabilidad de los planes que los individuos decidan. Esto es quizá, la mayor carencia dentro del texto, una promesa de futuro, porque en buena medida, existe un cierto aire pesimista a lo largo de los artículos, considerable bajo lo que el lector recibe como información, es decir, hay una fuerte tendencia inquisitiva, que quizá no sería necesaria, en tanto pasado de la ciencia, no presupone un futuro para ésta, o quizá ese sea el temor, una forma subterránea de comunicar el temor al estancamiento, a la pérdida en los estímulos que la actividad política reciente ha inyectado dentro de la ciencia política.

Como se puede leer, es posible hacer dentro de los 14 ensayos que comprenden el texto, una lectura de intenciones, pero al mismo tiempo, un interés en la reafirmación de un campo del saber científico que se encuentra aún sujeto a la polémica y a la concurrencia de opiniones influenciadas por el sentimiento, por lo antihumano (Hegel, 2012) y aquellas que provienen de un adentramiento en el fenómeno político, en el estudio detallado y concreto, siguiendo un determinado conjunto de parámetros que ayuden a volver dicho entender como algo verificable. Porque frente a la fuerza de la opinión de aquellos que se ostentan como intelectuales, como líderes de opinión, que al no estar versados dentro de los ámbitos específicos de la ciencia, vituperan y malgastan el avance, encausando el decir popular en términos irregulares y sin un planteamiento fuerte que lo sustente, producen lo que Barrientos denomina, con ciertas libertades de Sokal, *Pseudociencia política* y *Posmodernismo politológico*, conceptos interesantes que a mi parecer resultan un tanto sugerentes pero susceptibles a unos comentarios, primero, porque el producto de las charlas televisivas de café y de las producciones periodísticas en materia política, producidas dentro de las diversas televisoras o editoriales no se ostenta como ciencia política, sino como libros o programas sobre política, y el segundo, pues que dentro de una nación con tan poca confianza en la ciencia, como lo demuestra la encuesta Nacional sobre la Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología del 2011, no existe una crítica consciente bajo el clásico modelo histórico o sociológico de Fleck, Kuhn o la Escuela de Edimburgo, sino una falta de credibilidad generalizada al mismo investigador social, inclusive dentro de si mismo. Es decir, necesitamos una ciencia fuerte, para fortalecer la opinión pública; por ello, incrementar el acervo dentro de las filas de personas interesadas dentro de la ciencia política, segundo, lograr mayor vinculación y con esto encausar de buena medida las expectativas de respuesta que el sistema político nos brinda. Falta por ende, un apartado que parece resaltar el último artículo

pero resulta un tanto insuficiente. Pero eso se puede lograr mediante un conocimiento certero de los orígenes de la disciplina, es decir, quizá no era necesario al plantear la generalidad sobre la cual, el conocimiento científico político se consolida. Y está es quizá la mayor aportación del texto, el ser un buen intento para la comprensión del presente y pasado de la disciplina y al mismo tiempo, el incitar a un futuro más prometedor. Pero del agradecimiento al pasado y su conocimiento, no de su veneración, podemos, en aras de fortalecer un presente, tan desolador como parece ocasionalmente, garantizar un futuro exitoso, en donde la ciencia política tenga un rol importante dentro de la vida social. Y está es quizá la mayor aportación del texto, el ser un buen intento para la comprensión del presente de la disciplina y el incitar a un futuro más prometedor.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Heller, Agnes, *Historia y Futuro: ¿Sobrevivirá la modernidad?*, Barcelona, Península, 2000.
- Hegel, Georg, *Fenomenología del espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Popper, Karl, *Escritos selectos*. D. Miller (comp.), México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Weber, Max, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.